

La Salvación del hombre por medio Jesucristo

Una declaración de fe respecto a lo que la Biblia dice sobre la salvación eterna de todos los hombres que creen genuinamente en Jesucristo, el Hijo de Dios, que fue enviado por él para salvar a los pecadores.

Por

Segundo Rodríguez

Evangelista

ssrodchu@gmail.com

www.segundorodriguez.com

Todas las iglesias cristianas tienen su origen y la razón de su existencia por y para la predicación del mensaje de salvación por la fe en Jesucristo a todos los hombres dondequiera que ellos están.



Foto: El pastor Vaileti Velasquez predicando el evangelio de Jesucristo en la Iglesia Bautista Betesda de la ciudad de Requena, Provincia de Ucayali, Loreto – Perú.

A modo de prólogo

Esta declaración de fe fue preparada debido a las interrogantes que se plantearon en el foro de controversias del Portal de la Iglesia Latina cuando yo era moderador en dicho Portal.

Hice esta declaración con el único fin de presentar lo que veo que la Biblia dice al respecto. Desde luego, es seguro que en lo que he hecho habrá algo que falta. Soy humano y pecador y eso hace que lo que hago siempre tenga un margen de error y omisión.

Con todo, soy honesto al decir que solamente he tratado de resumir lo que Dios mismo dice al respecto de la salvación. Yo he hecho así porque creo que sólo él es perfecto y hace todo sin error ni omisión.

También, debo aclarar que para mí, lo que Dios dice respecto a la salvación solamente se encuentra en la Biblia, que es la palabra de Dios y que tiene toda autoridad para comunicarnos lo que Dios dice.

Finalmente, oro a Dios que use esta declaración para afirmar la fe de cada hijo de Dios que tenga la oportunidad de leerla.

Veamos entonces esta Declaración de fe de la salvación eterna del hombre por medio de Jesucristo.

Primero

El hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza (Génesis 1:26-27). Dios hizo al hombre perfecto y recto y para una vida buena al lado suyo (Génesis 1:31; Eclesiastés 7:28; Génesis 2:7-9, 15-17; 3:8). El hombre, empero, desobedeció a Dios y se separó de él (Génesis 3:1-6, 11). Como consecuencia de esta desobediencia, el hombre está bajo condenación, totalmente perdido y fatalmente incapacitado para salvarse y cambiar su terrible situación (Génesis 2:16-17; 3:22-24; Romanos 3:9-19).

Segundo

La situación actual del hombre desde el pecado de Adán y Eva es trágica (Romanos 5:12). Es un hijo de ira (Efesios 2:3) y está bajo la ira de Dios (Juan 3:36; Romanos 1:18). Está muerto en sus delitos y pecados (Efesios 2:1-3). No puede ver ni entrar en el reino de Dios (Juan 3:3, 5). El pecado le ha quitado todo derecho ante Dios (Romanos 3:23).

Tercero

El destino final del hombre pecador que no se arrepiente es la condenación eterna en el lago de fuego (Apocalipsis 20:15; Mateo 24:25). En ese lugar, el hombre será atormentado por los siglos de los siglos (Apocalipsis 21:8;

2 Tesalonicenses 1:8-10; Lucas 16:24-25; Apocalipsis 14:10; 20:10).

Cuarto

Dios no quiere la muerte del impío sino que se arrepienta y viva (Ezequiel 33:11; Juan 3:17; Lucas 9:55-56). Para lograr la salvación del hombre, Dios envió a Su Hijo, el Señor Jesucristo (Mateo 1:21; Lucas 2:10-11; Juan 3:17). Jesucristo vino a la tierra con la misión de buscar y salvar a los pecadores y eso es justamente lo que hizo (Mateo 18:11; 20:28; Marcos 2:17; 10:45; Lucas 19:10; 1 Timoteo 1:15).

Jesús consiguió la salvación de los pecadores por medio de su muerte en la cruz del Calvario (Filipenses 2:5-11; Colosenses 2:11-15; Hebreos 12:1-3). En la cruz, Dios castigó en Jesús justamente el pecado de los pecadores (Isaías 53:5-7, 10; 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:13). Después de que Jesús hubo muerto, Dios lo resucitó con Poder al tercer día (Mateo 16:21; 17:23; 20:19; Lucas 23:7, 46; Hechos 10:40; 1 Corintios 15:1-20).

Una vez resucitado, Jesús ascendió a los cielos y sentó a la diestra de Dios como abogado e intercesor perpetuo de los hombres que creen en él (Marcos 16:19; Hechos 1:9-11; Hebreos 10:12; Romanos 8:34; Hebreos 7:25).

Antes de irse, Jesús les dijo a sus discípulos que fuesen por todo el mundo y que predicasen el evangelio a toda criatura (Marcos 16:14-16). También dijo que las personas que se arrepienten de sus pecados y creen en él de todo corazón son perdonados de todos sus pecados (Lucas 24:47; Hechos 2:38; 5:31; 10:43; 13:38; 26:18; Efesios 1:7; Colosenses 1:14). Jesús afirmó siempre que la salvación que él ofrece es eterna y segura (Mateo 19:29; Juan 3:15-18, 36; 10:28; Romanos 6:23; Tito 1:2).

Quinto

El pecador que de todo corazón cree en Jesús es hecho hijo de Dios por voluntad de Dios (Juan 1:12-13; Santiago 1:18), ha nacido de nuevo (1 Pedro 1:23; Santiago 1:18), recibe el Espíritu Santo (Hechos 2:38; 5:32; 19:2; Efesios 1:13-14; 1 Corintios 6:19-20), todos sus pecados (los que tenía antes de creer en Jesús, los que tiene y tendrá creyendo ya en él) le han sido totalmente perdonados (Lucas 24:47; Hechos 2:38; Efesios 1:7; Colosenses 1:14), es libre de la condenación y del lago de fuego por siempre (Juan 3:18; 5:24), es heredero de Dios y de Cristo Jesús y morará con Dios y Cristo Jesús en gozo eterno por los siglos de los siglos (Juan 14: 1.3; Romanos 8:16-17; Apocalipsis 7:9-10; 21:1-7).

Sexto

La salvación que ha obrado Dios a través de Jesucristo y que es poseída por el pecador al ejercer fe genuina en Jesús es eterna y totalmente segura (Juan 3:36; 5:24; 6:47, 54). No le será quitada por ninguna razón ni por ninguna

persona (Romanos 8:28-39).

Jesús ha quitado todos nuestros pecados y esa es la única razón por la que somos salvos (Hebreos 9:28; 10:12; 1 Pedro 3:18). Esto significa que ni el pecado que hemos cometido antes de creer en Jesús, ni el pecado que cometemos y cometeremos mientras ya somos creyentes en él afectará o nos quitará nuestra eterna salvación (1 Juan 1:8-9; 2:1-2; Romanos 5: 6-11; 8:28-39).

Sétimo

La salvación que Jesucristo da a los que creen en él y que es poseída por ellos debe ser entendida en estas tres fases o momentos claves: Fase o momento pasado (Justificación), todo creyente llegó a ser salvo de la culpa y la pena del pecado cuando depositó su confianza en Jesús (Romanos 3:21-25; 4:25; 5:1, 9, 16, 18); Fase o momento presente (Santificación), todo hijo de Dios está siendo salvo del poder y dominio del pecado (1 Corintios 6:19-20; 1 Pedro 1:2; Romanos 6:6, 17-22); Fase o momento futuro (Glorificación), todo creyente será salvo de la presencia del pecado por toda la eternidad cuando venga el Señor Jesucristo por Segunda Vez (1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:45-58; Filipenses 3:20-21; 1 Juan 3:1-3; Apocalipsis 21:1-8, 22-27; 22:1-5).

Octavo

El creyente que tiene esta esperanza de salvación en Jesucristo se purifica a sí mismo así como su Salvador es puro (1 Juan 3:1-3). Desde luego, aunque el creyente hace esto, muchas veces también fracasa y peca, su pecado, sin embargo, no le quita su salvación eterna, sino su comunión con Dios y con su salvador, el Señor Jesucristo (1 Juan 1:5-10; 2:1-3). Que el creyente, aunque salvo eternamente, es todavía pecador es claro en la Biblia (1 Juan 1:8-10). Gracias a Dios, la Biblia también es clara en que Dios ha provisto la forma en que el creyente puede solucionar este problema (Proverbios 28:13; 1 Juan 1:5-10; 2:1-3).

Noveno

Toda la salvación es obra de Dios (Salmos 3:8; Jonás 2:9; Efesios 2:1-3; Marcos 10:23-27). Ningún ser humano es salvo porque lo merece, sino por la gracia de Dios (Romanos 3:21-26; Efesios 2:4-10). Por eso, todo aquel que es salvo, glorifica y alaba a Dios y a Cristo Jesús. Como la salvación entera es obra de Dios, nada ni nadie podrá quitar al creyente de las manos de Dios (Romanos 8:28-39). El presente y el futuro del creyente en Jesucristo están seguros y serán gloriosamente maravillosos (Juan 10:28-30; 1 Pedro 1:3-9; Apocalipsis 21:9-22:5).

Décimo

Terminamos esta declaración de fe sobre la salvación con esta alabanza bíblica:

"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio al él primero, para que le sea recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Romanos 11:33-36).

A modo de conclusión

Lo que he dicho aquí es ***un resumen no específico ni detallado*** de este tema tan amplio. He tratado de considerar todo lo que es importante y trascendente, si algo me falta, espero comprensión.

Todo hombre y toda mujer van a presentarse un día delante de Dios. Ese día será magno, solemne e inevitable. Ese día Dios juzgará a cada uno según lo que haya hecho mientras estuvo vivo en la tierra.

Apocalipsis 20:11-15 narra concisamente lo que ocurrirá en ese tan trascendental día: Unos irán al lago de fuego y otros no. Los que irán al lago de fuego, irán allí porque no están inscritos en el libro de la vida. Los que no van al lago de fuego, no irán porque sí están inscritos en el libro de la vida. El libro de la vida es llamado también *el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo* (Apocalipsis 13:8; 21:27).

Lo que va a pasar con cada hombre y con cada mujer delante de Dios el día del juicio final depende de lo que cada uno hace con Jesucristo mientras está vivo en esta tierra. Si uno cree en él y se hace su discípulo, tiene vida eterna y es salvo por siempre y para siempre. Pero uno no cree en él y no se hace su discípulo, entonces irá a la condenación eterna.

El mensaje de salvación por medio de la fe en Jesucristo es el único mensaje que da salvación a los hombres. Dice así la Biblia: *"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4:12). Creer genuina y verdaderamente en Jesucristo para ser salvo es crucial e indispensable (Juan 3:36).

Por eso, al concluir esta declaración sobre la salvación del hombre por la fe en Jesucristo, elevo a Dios mi ruego a fin de que sean muchos más los que oyen el evangelio, lo creen de todo corazón y son así salvos por toda la eternidad.

También, ruego que todo aquel que cree en Jesús, crea en base a la palabra escrita, ya que solamente las Sagradas Escrituras pueden guiar a los hombres a la verdadera fe y al único salvador que es Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15).

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos" (Evangelio Según San Juan 10:27-30).